



Los premiados, ayer, tras recoger sus galardones. / BRAIS QUINTEIRO

## Premio a la investigación en casa

El Consello Social de la Universidade da Coruña distingue al Grupo Integrado de Ingeniería y a la empresa Enmacosa por desarrollar proyectos al servicio de sus vecinos

**Gemma Malvido**

A CORUÑA

Dice el catedrático y coordinador del Grupo Integrado de Ingeniería de la Universidade da Coruña, Richard Duro, que agradece el premio porque, normalmente, los galardones se los llevan “los que publican mucho en revistas extranjeras” y no los que trabajan en proyectos dedicados a mejorar el día a día de sus vecinos, así que para él es una buena noticia que el equipo que dirige haya sido galardonado con el premio Impulso UDC.

El Consello Social de la Universidade da Coruña entregó también ayer, en un acto celebrado en el Rectorado, una distinción a la

empresa Enmacosa SA, que recibió el premio Confianza UDC por sus años de trabajo en la investigación y por haber hecho un hueco a los estudiantes de la Universidad en su plantilla. “Empezamos con proyectos modestos, con jóvenes que venían de la Universidad y que mantenían buena relación con sus profesores”, explica el gerente de Enmacosa Manuel Miranda, que, como procedía de la Universidad, tenía también una vocación investigadora.

Los proyectos, cada vez, se fueron haciendo más grandes y hasta 58 estudiantes de la Universidad coruñesa consiguieron ser contratados por la empresa para desarrollar algunas de sus ideas. Ahora,

como a todos, la crisis les afecta. “Recortamos también en investigación aunque recibimos ayudas. El motor que nos puede sacar de esto es el conocimiento y la investigación y, por así decirlo, las hélices que mueven ese motor somos nosotros, las empresas, la Universidad y la Administración, esperamos que se mantenga ese compromiso”, comenta Miranda.

El premio Impulso llega al Grupo Integrado de Ingeniería en un momento dulce, tras casi dos décadas de trabajo, en el que existen muchos proyectos sobre la mesa y en el que otros han conseguido salir ya a la calle, como el sistema de alerta que avisa a las embarcaciones cuando uno de sus hombres se cae al

agua y, automáticamente, lanza el aviso a las naves cercanas para que puedan acudir en su ayuda antes de que lleguen los equipos de rescate.

En sus cuadernos están ahora otros proyectos destinados a “hacer de esto algo mejor”; por ejemplo, unos aviones autónomos de no más de dos metros de envergadura que se coordinan entre ellos para encontrar cualquier cosa o persona que se haya perdido en el mar.

La falta de fondos la notan también incluso los organismos premiados y con décadas de historia. “Hay menos proyectos que antes porque hay menos dinero”, explica Duro que, junto a su equipo, intenta poner sus conocimientos al servicio de las necesidades locales.